



**¿CONVIVIR O SOBREVIVIR? PROCESOS PARTICIPATIVOS EN CONTEXTOS DE ALTA
VULNERABILIDAD**

Lía Carla De Ieso¹

Resumen: En el presente artículo nos proponemos presentar reflexiones críticas a fin de problematizar acerca de las condiciones de posibilidad de los procesos participativos en contextos de alta vulnerabilidad. Para ello proponemos deconstruir y reconstruir categorías como la de participación, dotándola de sentido a partir de las realidades y urdumbres simbólicas microsociales.

Palabras claves: Cuestión Social, Vida Cotidiana, Procesos Participativos, Problematización, Ciencias Sociales.

Resumo: No presente artigo propomo-nos apresentar reflexões críticas a fim de problematizar a respeito das condições de possibilidade dos processos participativos em contextos de alta vulnerabilidade. Para isso propomos deconstruir e reconstruir categorias como a de participação, a dotando de sentido partindo das realidades e urdiduras simbólicas micro sociais.

Palavras- Chaves: Questão Social, Vida Cotidiana, Processos Participativos, Problematização, Ciências Sociais.

Consideraciones iniciales

Tomando en préstamo los tan sugerentes términos que ordenan la reflexión de Marc Abélès (2008) -convivir o sobrevivir- procuramos plantear algunas aproximaciones a los modos de participar de la población subalternizada o excluida. Consideramos oportuno -en virtud de nuestra experiencia investigativa llevada a cabo en el Conurbano bonaerense²-,

¹ Lic. en Trabajo Social (Universidad Nacional de La Matanza, Argentina)

² Nos referimos en particular a la reciente investigación llevada a cabo en barrios populares de La Matanza: “*Las participaciones sociales y políticas desde los procesos de Alfabetización Popular*”, en cuyo marco se



preguntar-nos: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad de los procesos participativos en contextos de alta vulnerabilidad? Dicho de otro modo, habrá que reflexionar si apoyamos políticas de convivencia o de sobrevivencia, es decir, si de lo que se trata es de promover lo mejor o de evitar lo peor.

Para ello proponemos recuperar conceptos como los de participación, los cuales se destacan en estos momentos más bien por su ausencia que por su presencia. Pesa un diagnóstico sombrío que hace referencia a procesos como los de individualización social, desconfianza, estigmatización, todos de la mano de la desconfianza, la inseguridad y la violencia. Mientras tanto asistimos -como advierte Merklen (2005)- a la construcción de la llamada ‘nueva cuestión social’ en términos de ‘pobreza’. Ello supone una operación de reclasificación de los pobres (transformando a los trabajadores en pobres), mientras aceptamos la degradación de la política social bienestarista hacia programas asistenciales de ‘lucha contra la pobreza’.

Cualquiera que trabaje en barrios críticos compartirá que muchos agentes sociales y profesionales han dejado de ‘entrar’ a ciertos barrios y asentamientos, que hay más temor que desafíos, y que la gestión de los programas sociales se realiza a través de ‘referentes’ o ‘agentes mediadores’ habitantes de esos lugares, recreando nuevas jerarquías y redes clientelares en medio de extremas carencias.

Por lo tanto, se considera que nociones como las de participación, convivencia, sobrevivencia, merecen una profunda revisión y análisis, una consciente problematización que parta de las actuales condiciones de contextos vulnerables concretos. A este fin la reflexión que se desarrolla a continuación está organizada en cinco ítems: Participación social: concepto y experiencia; Procesos participativos: ¿movilizan, promueven o inhiben?; La participación frente a las nuevas manifestaciones de la cuestión social ¿reduce brechas o refuerza la polarización?; La violencia social impide la participación; Las ciencias sociales son parte del problema.

Nos guiamos por el propósito de deconstrucción, como estrategia que permite desmontar imaginarios y tener la posibilidad de identificar las fisuras, las grietas de las propuestas y sus desarrollos en todo el aparato de saber y de poder en torno al cual se ha

buscó comprender el modo en que la participación social y política es interpretada por jóvenes y adultos involucrados en procesos de alfabetización (De Ieso, Lia C.; 2007)



montado la academia, las ONGs, los grupos comunitarios y las organizaciones populares. Como sostiene Cifuentes Gil (2002) es indispensable impulsar la posibilidad de oír lo secundario con la misma fuerza y poder que oímos los discursos elaborados desde los centros de poder. Asimismo se destaca que será una posición de pregunta y búsqueda de elaboraciones y reflexiones la que guíe el siguiente desarrollo, más que una serie de afirmaciones taxativas. Como explica uno de los alfabetizados entrevistado en la mencionada investigación: *“Siempre, no hay que tener una sola cosa, vos tenes que caminar, participar, y te arrimas, y si es posible, como me estas haciendo vos, preguntar, para qué sirve, para qué es. Si vos no preguntas es, como estábamos hablando, es como que estuvieras ciego”* (en De Ieso, 2007: 30). Por lo tanto, se concibe que las definiciones son útiles a condición de que no se conviertan en fórmulas únicas y fáciles y, por el contrario, permitan abrir el pensamiento a la recreación, partiendo de las experiencias concretas en contextos determinados.

I. Participación social: concepto y experiencia

Diversos autores coinciden en afirmar que la noción de participación ha sido analizada desde una sobrecarga valorativa, con un significado que no es socialmente unívoco, hallando dificultades para su estudio en escenarios sociales concretos. Incluso su sentido teórico ha prescindido de su relevancia o no en términos de su significado social, es decir, del impacto que la participación tiene sobre los actores, sus proyectos, sus prácticas y sus campos de sentido. Si bien se han desarrollado teorías sobre ‘la participación’, en general se encaminan a dar claridad sobre el ‘deber ser’ de la participación, mientras han sido menos los estudios que se han dedicado a comprender cómo los sujetos -a quienes se promueve que participen- interpretan a partir de su práctica cotidiana dicha participación. De modo que resulta necesario comprender la noción desde los distintos discursos y agentes sociales, a partir de una problematización encarnada en la vida cotidiana de los entornos más vulnerables.

II. Procesos participativos: ¿movilizan, promueven o inhiben?

Sirvent (2004) considera que existen factores que en lugar de promover profundizan la ‘pobreza de participación’, relacionados con aspectos estructurales y psicosociales que



históricamente se han desarrollado en nuestras sociedades. Condiciones de sufrimiento estructural y prácticas sociales aprendidas obstaculizan el desarrollo de las capacidades de participación plena, produciendo participaciones restringidas e instrumentales a los fines de determinados intereses. Los sujetos habitantes en contextos vulnerables reconocen como factores que inhiben la participación: el conformismo y la desesperanza, la resignación, la autodesvalorización, la falta de credibilidad, el clientelismo político, la corrupción, el matonismo, la discriminación y la falta de representatividad.

Mientras que los factores que inhiben hunden sus raíces en las estructuras del sistema económico, político y social y se imponen reproducibles; los que la promueven guardan relación con las fuerzas que en el presente emergen para satisfacer necesidades y en función del nivel de expectativas, reflejándose principalmente en las acciones de organizaciones sociales que buscan alternativas a las complejas problemáticas de los barrios. Con base en el empuje y esperanza de ‘salir adelante’ aún en las peores condiciones, y que no hace muchos años atrás diera lugar a conceptos tan fructíferos como los de estrategias de sobrevivencia y organización popular.

Consideramos que la participación supone un proceso de aprendizaje, un proceso de ruptura de prácticas sociales aprendidas que la obstaculizan. Entonces, no se trata sólo de participar, sino de dismantelar los tipos de participación que reproduce la sociedad fragmentada y desigual.

En definitiva la exclusión social no supone aislamiento, marginación absoluta sino dinámica, propia de un tipo de interacción social esencialmente inequitativa. La inequidad puede manifestarse en relación con diversas categorías o pertenencias sociales (de clase, de género, étnica, religiosa, de ciudadanía, linaje, etc.) que generan mediante mecanismos como la explotación, el acaparamiento de oportunidades, la adaptación, unos modos controlados, dependientes y subordinados de participación (Tilly, 2005). Para el caso, si consideramos a un sujeto necesitado como mero ‘beneficiario’ se desdibuja a quien luego reconocemos como sujeto de derechos en la medida que es concebido en términos de los requisitos de acceso a los beneficios. En este caso entonces actúa como participación ‘controlada’ por los mecanismos burocráticos.



III. La participación frente a las nuevas manifestaciones de la cuestión social ¿reducen brechas o refuerzan la polarización?

La alusión a las actuales manifestaciones de la llamada nueva cuestión social, presenta dificultades para definir sus atributos en un plano que no sea sólo el macrosocial, y que refiera a las condiciones de vida de poblaciones en situaciones muy heterogéneas. Asimismo ha implicado contradictoriamente la recuperación de la noción de pobreza. Por su parte, la exclusión social se suma a una lista de procesos y factores que integran la vulnerabilidad, la desigualdad, las diferenciaciones de clase, género, y las étnico-raciales, la ciudadanía invertida, negada, entre otros conceptos, los que muchas veces son usados en la construcción de diversas argumentaciones de variado alcance explicativo.

Participar es un valor, siempre y cuando no sea la coartada y la fórmula legitimante de un tipo de experiencia donde, en una sociedad fuertemente desigual y con tendencia a naturalizar su fractura y dualización, algunos puedan ‘comprar’ su calidad de vida mientras otros deban ‘participar’ en infinidad de pequeños espacios para conseguir el bien-estar. Participación degradada cuando se promueve la organización de los propios habitantes a partir de la consigna ‘empowering the poor’, “*lo que se traduce en una invitación a los pobres a participar en la gestión de su propia asistencia*” (Merklen, 2005: 113), lejos por cierto del reconocimiento de un derecho³.

Entonces se acaba promoviendo un proceso de “*Para los pobres, una participación puertas adentro de sus comunidades*” (Cardarelli y Rosenfeld; 1998: 77), en un proceso de transferencia de responsabilidades a los mismos pobres en la resolución de sus problemas, y reforzando de ese modo los procesos de exclusión y polarización social. En un notable giro analítico que debiera ser estudiado, si antes la extrema pobreza daba lugar a la movilización y la organización para la subsistencia, ahora parece que debemos estimular la autonomía, la responsabilidad de parte de las propias comunidades desde la intervención externa de los programas estatales y no-gubernamentales.

³ A fin de ilustrar esta paradoja presentamos la expresión de una de las alfabetizadas entrevistadas en la investigación que venimos presentando como referencia: “*Cuando querías plata tenías que hacer marcha si o si porque sino te sacaban el plan, teníamos que ir para todos lados, y cuando venía gente de otros grupos tenías que salir a volar porque siempre hacían quilombo*” (en De Ieso. L.; 2007: 74)



La participación se liga a la búsqueda por la satisfacción de necesidades: sean de subsistencia, como de reconocimiento, afecto, prestigio o identidad. El tipo de necesidad y su intensidad, la experiencia previa, el horizonte de comprensión y expectativa estimula en los sujetos diversos modos de participar. En sectores sociales con niveles de vida críticos, una vocación ligada a intereses de grupo, a procesos de acción colectiva y lucha por el poder emerge y se articula en la medida que los procesos participativos son eficaces en la satisfacción de aspectos particulares, de la vida cotidiana.

En nuestra mencionada experiencia investigativa en barrios del Conurbano bonaerense, los motivos para participar se construyen principalmente a partir de intereses individuales y de la red primaria. Sin embargo, los pobladores no dejan de reconocer las contradicciones presentes en la sociedad, en su barrio y en ellos mismos, y destacan como valioso el proceso en el cual, a partir de necesidades e intereses individuales que motivan a las personas, los mismos pueden presentarse como intereses comunes, compartidos, que permiten que las movilizaciones adquieran un carácter colectivo, multiplicando los beneficios y posibilidades y encontrándole un sentido que las legitime y mueva a la acción. De esta manera hay un acuerdo generalizado de que *“tienen que ser todos unidos, si no son todos unidos no conseguís nada”* (en De Ieso; 2007: 91)

Por lo tanto insistimos que *“en la medida en que las formas de interacción social que genera la relación entre estas necesidades y respuestas particularistas sean asumidas y legitimadas como ‘la participación posible y real’ en el actual contexto socioeconómico, se corren riesgos de desactivar el proceso de demanda social más calificada frente al estado y a otras instancias de poder”* (Cardarelli y Rosenfeld; 1998: 77).

IV. La violencia social impide la participación social

Esta premisa muchas veces circula como excusa para evitar intervenciones por los riesgos que conllevan, o sostener prácticas burocráticas o autoritarias. La violencia es resultado de la escasa participación y reconocimiento social. En el sentido de Arendt (1988) una acción violenta se presenta como ‘un actuar sin argumento ni discurso’; tratándose de una acción expeditiva y directa, se trata de un pasaje al acto sin mediación de palabras, sin dilación en el tiempo, en la esperanza de un futuro arreglo. Podríamos entonces distinguir en su descripción fenoménica la acción violenta como un comportamiento caracterizado por la



ausencia de palabras, o por la sustitución de la palabra por la acción o la coacción física, con o sin ayuda de implementos. Asimismo y como toda acción, es irreversible; cambia al mundo y lo más probable sea que -en un mundo sin diálogo o con una conversación instrumental, por tanto vacía de identidad- genere más violencia. De allí que generar espacios participativos sea clave en el sentido de ‘dar la palabra’ y contribuir a encontrar sustitutos a la violencia.

Se trata de ‘dar’ la palabra, recuperando el sentido del don en nuestra matriz cultural; sea un dar asociado al significado del reconocimiento que se alcanza en la interacción social (Todorov, 1995; Derrida, 2000), o entendido en el sentido de la reciprocidad del intercambio (el dar, recibir y devolver de la tradición maussiana, como aspectos de un mismo acto total), o como el acto de dar integrado a la tradición católica, debido al valor que posee una persona quien halla gracia por aquel quien hace gracia en el marco de un sentimiento de generosidad. Desde cualquiera de tales significados se concibe que los subalternizados - considerados socialmente incompetentes- tienen algo relevante para decir.

V. Las ciencias sociales son parte del problema

Difícilmente podamos producir respuestas innovadoras a los problemas modernos - en tanto resultados de la tensión regulación-emancipación / experiencia- expectativa- pues como afirma Santos (2001) somos parte del modus operandi de la modernidad. En el mismo sentido, Wallerstein (1991) ha demostrado que el nacimiento de las ciencias sociales no es un fenómeno aditivo al proceso de organización política definido por el Estado-nación, sino constitutivo del mismo, contribuyendo a la creación de una plataforma de observación científica sobre el mundo social que se quería gobernar⁴. En el caso de América Latina, las ciencias sociales se construyeron a partir del imaginario colonial que impregnó desde sus orígenes todo su sistema conceptual⁵, reflejado en la afirmación “*al comienzo todo era América*”, es decir, todo era superstición, primitivismo, lucha de todos contra todos, barbarie; un primer estadio en el camino del perfeccionamiento (más tarde, del desarrollo). Puesto que si bien la modernidad produjo un aumento en la pluralización de sentidos y

⁴ En el sentido expuesto por Giddens (1999), las ciencias sociales conforman ‘sistemas reflexivos’ en la función de observar el mundo social desde el que ellas mismas son producidas.

⁵ El imaginario ideológico que luego impregnaría las ciencias sociales tuvo su origen en la primera fase de consolidación del sistema-mundo moderno/colonial, esto es, en la época de la hegemonía española.



sistemas de valores⁶ generando alteridades y una relativización de los esquemas de interpretación (carácter emancipatorio), al mismo tiempo -y en nombre de la razón y el humanismo- excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas (carácter regulador). Del mismo modo, la ilusión racionalista nos hace creer que todo tiene solución y que sólo basta con descubrirla y planificar el camino hacia ella.

El rasgo monocultural del tipo de saber científico predominante conduce a nociones que se convierten en polisémicas, las que se prestan fácilmente a diversos manejos verbales y conceptuales. La codificación binaria (característica de la ciencia moderna) nos ha permitido excluir con rigurosidad metódica otras posibilidades, así como las tautologías y paradojas, pero al mismo tiempo presiona hacia la subordinación de uno u otro elemento. Reprime las diferencias, encontrándonos inmersos en las tendencias hacia los reduccionismos a los que nos llevan los pares dicotómicos (individuo-sociedad, Estado-sociedad civil, público-privado, utilidad-significados, occidental-primitivo, mente-materia, autonomía-bienestar, etc.). Así los marcos teóricos se han autonomizado a tal punto que dejamos de advertir los contextos en que se producen y aplican, y como señala Sahlins (1997) tendemos a construir ‘sujetos sin mundo ú objetos sin pensamiento’.

Si bien hay consenso en aceptar que no existe ‘una mirada desde ningún lugar’, no lo es tanto cuando se trata de definir el tipo de conocimiento a alcanzar: conocer las realidades de las que estamos hablando supone colocarse ‘desde abajo’ como ‘desde dentro’. Si bien nunca alcanzamos esa pretensión de ‘ponernos en el lugar del otro’ pues la asimetrías no desaparecen, conocer estos contextos particulares, difíciles de describir y de pensar, implica una captación microsocia que al decir de Ameigeiras (2002) constituye una urdimbre simbólica que se despliega en lo microsocia pero que resulta atravesada plenamente por lo macrosocia, radicando allí la complejidad de la intersección entre lo individual y lo colectivo.

⁶ Noción más vasta que la de secularización, puesto que incorpora la idea que en la sociedad coexisten personas que viven de diferentes maneras, lo que no excluye claro que las visiones compitan entre sí y que algunas de ellas presenten una vocación hegemónica. Por cierto que para que ello ocurriera se dieron algunas condiciones propicias: el crecimiento demográfico, las migraciones, la urbanización, la economía de mercado, la industrialización, la democracia y el Estado de derecho, entre las más relevantes desde el punto de vista explicativo.



En este sentido, se considera el análisis de la vida cotidiana y del saber cotidiano como conceptos claves en la intervención de los profesionales de ‘lo social’, sosteniendo que la importancia de dichos conceptos está dada, fundamentalmente, por el reconocimiento de un espacio concreto en el que los sujetos construyen y configuran la sociedad y le dan sentido a su vida, porque a través de esa construcción se pueden explicar los aspectos más significativos de la vida social. Asimismo se considera que “*tanto la vida cotidiana como el saber cotidiano constituyen puntos de partida en la construcción del saber científico; el mismo que aporta elementos para la crítica a la vida cotidiana*” (Rozas Pagaza, 1998).

A modo de cierre

En el presente texto hemos presentado algunas ideas que nos permiten repensar y problematizar los procesos participativos, reflexionando críticamente sobre sus sentidos, intencionalidades, ambigüedades, consecuencias, vivencias concretas, entre otros aspectos. Asimismo procuramos esbozar algunas premisas sobre sus relaciones con las ciencias sociales y el compromiso de aquellas, destacando la relevancia teórica, práctica, ética y política de partir desde los contextos de vida, de sus realidades y horizontes de comprensión.

Como se ha afirmado a lo largo del trabajo, no buscamos afirmaciones taxativas, sino generar posibilidades de un diálogo abierto y problematizador, haciendo consciente la necesidad de una permanente reflexión crítica, guiados por la convicción de que somos los hombres y mujeres los que construimos las sociedades en que vivimos, reforzando situaciones injustas o propiciando movimientos basados en la libertad, la justicia y la dignidad.

Referencias bibliográficas

- ABÉLÈS, M. 2008. *Política de la supervivencia*. Buenos Aires, Eudeba.
- AMEIGEIRAS, A. 2002. “El pensar popular: Entre la memoria popular y el imaginario colectivo en la cotidianeidad del ámbito barrial”; en *De la exclusión a la organización. Hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense*. Forni, Floreal (comp.) Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- ARENDT, H. 1988. *Sobre la revolución*. Madrid, Alianza.



- CARDARELLI, G. y M. ROSENFELD, M. 1998. *Las participaciones de la pobreza*. Buenos Aires: Paidós.
- CIFUENTES GIL, R. 2002 *Aportes para reflexionar sobre la conceptualización sobre Participación*; Documento preparado para el conversatorio sobre conceptualización y definiciones referentes a la Participación, convocado por la DIGIDACP, Ministerio del Interior, Colombia; Mayo del 2002.
- DE IESO, L. 2007 *Las participaciones sociales y políticas desde los procesos de alfabetización popular*, Trabajo final de grado Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Matanza, San Justo.
- DUFOURMANTELLE, A. y J. DERRIDA. 2000. *Of hospitality*. California, Stanford University Press.
- GUIDDENS, A. 1999. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- KRMPOTIC, C. e I. ALLEN. 2003. *Trayectoria familiar, ciclos políticos y bienestar*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- MERKLEN, D. 2005. *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla
- SAHLINS, M. 1997. *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona, Gedisa
- SANTOS, B. de Sousa. 2001. *A crítica da razão indolente. Contra o desperdício da experiência*. Volume 1. Brasil, Cortez Editora.
- SIRVENT, M. T. 2004 *La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos del presente momento histórico en Argentina*. Revista del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la Educación, año XII, nº 22, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, junio 2004
- TILLY, Ch. 2005. *Identities, boundaries and social ties*. Boulder, Paradigm Publishers
- TODOROV, T. 1995. *La vida en común. Ensayo de antropología general*. Madrid, Taurus.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1999. *El moderno sistema mundial. La segunda gran expansión de la economía mundo capitalista, 1730-1850*. Madrid, Siglo XXI.